



ano **xxx**vii

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10847

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula--Un mes, 2 pias,-Tres meses, 6 id. - Extranjere. —Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.-La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 30 DE DICIEMBRE DE 1897

CONDICIONES TO THE PARTY OF THE

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de facil cobro.--Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartia 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TEATRO PRINCIPAL

MAÑANA VIERNES 31 DE DICIEMBRE DE 1897

DEBUT

de la compañía de zarzuela cómica que dirije el primer actor cómico

DON LINO RUILOA

en la que figura la distinguida 1.º tiple

SRTA. D'ISABEL HERNANDO

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagues. Especialidad en cables y ouerdas de abaça, acero v hierro.

Vias, rails, Wagonelas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandri les y toda clase de maquinaria.

UNA CARTA

Sr. Director de EL Eco DE CAR-TAGENA:

Mi estimado amigo: He leido con gusto y producido en mi el mayor entusiasmo el artículo titulado Muho ruido... que publica en sa numero de anteayer EL Eco, y francamente, aunque supongo que sea una inocentada propia del día en que tan bien escrito artículo se publico, aplaudo con toda la efusión de mi alma los nobles y patriólicos impulsos que al autor de lal trabajo impulsaron.

Acaso es imposible la unión del

Creo que no, y hasta me atrevo a decir que lo que para El. Eco. en dia de inocentes, ha sido una aspiración, nobilisima, será en breve consoladora realidad.

Los pueblos no están gobernados por los hombres sino por las ideas; los primeros desaparecen. las segundas quedan para cumplir el fin historico à que tiende la vida nacional: Canovas del Castillo murió martir del deber, pero el gran partido por él creado bajo la base de agrupar lodos los elementos conservadores del país al servicio de la libertad y del Trono, ese parlido viviva con su saludable doctrina, apesar de todos cuantos antagonismos personales puedan separar un d'a a ciertos hombres, y sean cuales fueran las ambiciones que en unos ú otros puedan exis

No es el partido liberal conservador agrupación de amigos de éste ó de otro prohambre político, sino la representación de grandes fuerzas nacionales que concurren a gobernar la Nación, a presidir el prudente desenvolvimiento del progreso, hermanando la tradición con los nuevos elementos del dere cho; por esto, que es superior à la voluntad de los hombres, no puede decirse que el partido está despartido conservador liberal? ¿Exis- unido, ni que la cuestión jefatura ten tan insuperables obstaculos pa- | pueda presentar inconvenientes rallegar à la deseada concordia? insuperables; ésta surgir à por | de gobierno, harà surgir el jefe.

fuerza é independientemente à cualquier capricho individual, y toda disidencia que se promueva debida à la ambición, al antagonismo ó á la mala voluntad, será, como ha sido siempre, un astro perdido y sin rumbo en el horizonte de nuestra política.

¿Qué diferencias de doctrina separan al Sr. Romero y á D. Francisco Silvela? Ninguna, ambos pertenecen al gran partido conservador: el programa: moralizador del Sr. Silvela es común á lodos los partidos, apor fortuna hay alguno que sustente la inmoralidad administrativa? Común es también el deseo de normalizar la Administracion de justicia bajo la base de abaratar el procedimiento sin debilitar la discusión y defensa necesarias à la rectitud del fallo; común la aspiración de que los tribunales sean verdadera garantia de la defensa social; peculiar à todo el partido conservador la protección al trabajo nacional fomentando las grandes fuerzas productivas del pais, y nota esencial de toda doctrina conservadora el más ferviente amor à las Instituciones, el profundo respeto a las leyes, y el ejercicio de una saludable tutela sobre las costumbres, con el objeto de que toda reforma legal arraigue en las mismas y se desarrolle con orden y sin perjudicar los grandes intereses históricos.

Esto pide y proclama el Sr. Silvela, y esto mismo proclama y pide el Sr. Romero; ¿por qué, pues, ha de ser imposible entre ellos la union? ¿Como han de permanecer separados los que en cuanto á doctrina y á aspiraciones patrio ticas estan unidos?

¡La cuestión jefatura! Esto es muy pequeño para que rompa la constructura del gran partido conservador: la voluntad de un hombre no puede dar al traste con toda una fuerza viva nacional, que al manifestarse ante las necesidades

si nó entre los más sabios, entre los prudentes; pues no es la sabiduría, el ardor bélico político, ni el sentido jurídico, que á Silvela adjudican, la nota esencial que ha de reunir el jefe, sino los prestigios del pasado que cimenten autoridad para lo porvenir.

Por eso el Sr. Romero Robledo se declaro ante la Asamblea de Madrid «gele interino» mientras otro hombre no ocupara el lugar dejado por el inmortal Canovas: quien sea ese hombre, las circunstancias lo han de decir, y si estas designaran al Sr. Silvela, lodos sin distinción la aceptariamos, como entiendo que el Sr. Silvela habrá de aceptar la de cualquiera otro que imponga la necesidad y surja de la espontanea manifestación del partido.

Los partidos políticos representantes de doctrinas y procedimientos que encarnan en las fuerzas vivasdel país, no se crean y disuelven de Real Orden: viven mientras son necesarios al fin que cumplen, y funcionan y se desarrollan, independientemente de la voluntad, de un hombre por alla y grande que sea su gerarquia: y como el señor Romero Robledo lo ha entendido siempre asi, v no hay divengencia. de doctrina que le separe del resto del partido conservador, de esperar es que en aras al patriotismo, los que no han proclamado, interina su gefatura, vengan á sújetar malos impulsos debidos al amor propio, y aceptar la unión y concordia, más necesaria hoy, en que tan problemáticos parecen presentarse los destinos de esta infortunada Patria.

Si cree V., Sr. Director, que pueden publicarse estas mis impresiones y deseos, le quedarà altamente agradecido su alimo., s., s.,

q. b. s. m.,

Antonio Barrachina:

29 Diciembre 97.

Ya no cabe duda: la paz se ha impuesto en Filipinas; se ha pactado y se ha cumplido el pacto.

Ahora que el generalisimo Aguinaldo y al gobierno insurrecto y un puñado de cabecillas más o menos notables quazan el mar a bordo de Uranus,. alejandose de las nativas playas para ir A establecerse en extrangera tierra, razquamos un poco acerca de los suce-

sos en que tomaron parte.

A que obedeció la insurrección tilipina? ¿qual fue su grito? ¿que se propusieron los que figuraron como directores de la algarada?

El generalisimo lo ha explicado: no pretendian los, rebeldes arraficarle un giron a la patria, ni se les ocurrié escribir en su bandera un programa reformiata; si gritaron viva la republica Filipina que por gritar algo, porque en realidad lo que les molestaba y les ponia frenéticos era la observancia de ciertas cosas que habian llegado & ser irremediables. Gerà elerta can declaración del gefe

ie los tagalos? Sus entueiastas vivas A Lepaña, que según el corresponsal de un periódico lo han puesto afónico así parecen confirmarie; al asi no fuera no tiene explicación la conducta del cabecilla, aphlevandose en daño de España y contra España, para vi crearla des-pués con entraisamo, descando el mo-mento de ofrecer la vida en su de-

Si es ingénuo ese modo de pensar del cabecilla, habra que creer en su arrepentimiento: pero no hay que olvidar que tal vez lo determino à pedir el in. dulto la serie de descalabros que sufrieron sus huestes, el convencimiento de no salir airoso con la empresa y la vida errante é intranquila a que se vió obligado desde que lo lanzaron las tropas de sus guaridas de Cavite.

La paz en Filipinas es un becho; pero po hay que flar en las promesas de Aguinaldo si quiere conservarse tal beneficio. Hoy vitores a España por arrepentimiento y quién sabe si mahana convertira en grito de guerra aquel grito de pak.

Bueno es que se le linya perdonado:

CARLOS H EL HECHIZADO

Bibliotega de el eco de Cartagena 264

marqués de Monte-Azul. Todos volvian sanos y salvos al inmenso foco de luz y tinieblas de adonde hacia un mes habian salidorá aquella corte oscura que principiaba á desarrollarse bajo el aliento de la civilización, y a empobrecerse bajo la mano de los gobiernos y de la salvaje ambición de la Europa.

das, regresaban à su pais lanzando tambien este gri-

to consolador, santificado por los recuerdos.-¡A

Tales eran el conde de Santisteban y el joven

Y mientras tanto en esa corte postergada, existian otros corazones, otros sentimientos, otros ensueños y otras esperanzas que cruzaban el Atlántieo ó los Alpes para buscar un suspiro que chocase con los suyos, un deseo que se uniese á sus deseos.

En Madrid se vertian lágrimas por los cinco caballeros que partieron hace un mes; se rogaba al cielo porque este los hiciera volver con felicidad. y se esperaba con inquietud y temor el cumplimiento de los dos meses, para saber el feliz ó funesto resultado del viage.

La casa de la marquesa de Monte-Azul se habia hecho naturalmente el centro de las personas intere-

Margarita de Viliouraz, bajo el pretexto de que

su esposo era tambien de los expedicionarios corria à saber novedades à casa de la madre de Ernesto, habiendo tenido el cuidado de presentar à Enriquota Ponzos como una de sus mejores amigas.

Reputada la de Monte-Azul por una de las señoras mas virtuosas de la corte, era una garantia para el genio del Comendador el que su hija frecuentase una casa digua de la consideracion de todas las personas sensatas: por lo tanto, lejos de oponerse, dejó que Enriqueta gozara de aquella corta libertad, interin llegaba el dia de que entrase para siempre en las monjas del Sacramento.

En estas reuniones de cuatro mujeres devoradas por varios sentimientos, tanto la de Villouraz euanto la de Ponzoa, habian conocido en Ana Alvarado una digna compañera de sus corazones apasionados.

Ana amaba como clias, y sufria en mas ó menos grado como las dos. Ana encerraba en su pecho un amor sin esperanza como Enriqueta, y de aqui el que estas dos jóvenes se inclinasen la una á la otra, no solo por la edad, sino por la semejanza de sentimientos.

En aquellas conversaciones prolongadas, illenas de recuerdos y á, veces empapadas de lágrimas, se percibia un no sé qué de triste, que de cuando en enando hacia estallar aquellos corazones vehemenCARLOS M EL HECHIZADO

267

-No está muy lejos, contestó la de Villouraz. Aquí lo teneis.

Los ojos de las dos jávenes se augdaron fijos en los puntos adonde se encontraban ans amantes. Cada cual creyó verlo al través de una ilusion, hasta que levantaron la vista lanzando un guspiro cada

-Estamos sufriendo sin poder, murmuró Enriqueta apartando el mapa; ya no se que es lo que anhelo buscar en estas cartas, ni por que consiento 1 mi corazón semejantes extravios. Ya es imposi-

le todo. Dos lágrimas silenciosas cay gron de sus ojos.

-Por que desesperari murmuro Margarita. -¿Por q 16? ¡Ah! ¿Lo gabeis que dentro de muy pocos dias debo entrar en el Sacramento? Desde la fatal equivocación que hubo la noche del baile, mi padre no quiere que yo permanezca en medio de la socieded. Alarmado con los rumores que se han esparcido de que el rey estaba enamorado de mi, ha acelerado de tal modo mi entrada en el convento,

que ya... no volunté à verlonne o à our :
—¡Qué decial será tan pronto? preguntó Marga-

Vedlo pues. -Muy pronto. Le que tarde, en conocder su real permisoners, etc. appearage at about obmaid

la at Rain -IX Millan diducte se cussos de confidential XI-

CAM Caja Medit